

## Mujeres en el franquismo: exilio y clandestinidad. Dos historias de vida.

M. Engracia Martín Valdunciel  
[marien@unizar.es](mailto:marien@unizar.es)

### Resumen

La invisibilidad del sujeto histórico femenino supone una asignatura pendiente en el campo histórico-educativo y es un tema que no se ciñe, únicamente, al pasado traumático reciente: el fenómeno es de amplio calado y tiene que ver con el orden de género-sexo que ha obviado una parte de la experiencia de la humanidad y ha impedido hasta época reciente el acceso de las mujeres al conocimiento, a la posibilidad de explicar el mundo y sus relaciones desde sus propias vivencias. Así, la recuperación de la historia de las mujeres no sólo tiene que ver con una dimensión intelectual, también, y al mismo tiempo, hablamos de una necesidad política, de una exigencia democrática. Si bien ha habido desde los años 70 del siglo pasado un camino de construcción de una epistemología feminista ésta todavía no permea los campos de saber, tanto en la academia como en diferentes tramos educativos. Dentro de ese proceso de recuperación de la experiencia femenina los relatos de vida ocupan un lugar importante porque aúnan un discurso de individualidad inserto en contextos y estructuras históricas de forma que pueden constituir instrumentos educativos desde un punto de vista interdisciplinar y ayudar a comprender al alumnado periodos y fenómenos de la historia reciente.

### Palabras clave

Relatos de vida; franquismo; exilio político; exilio económico; emigración a Francia; patriarcado; epistemología feminista; María Arrondo; Pilar Aguilar.

### 1.- Tomar la palabra

“Ser mujer y pensar ha sido una tarea ardua, pero si en el pasado no sólo ha habido silencio, en el presente no se puede reivindicar el gueto, se trata de lo que debería haber sido lo obvio y lo natural: usar la razón, tomar la palabra”<sup>1</sup>.

Constata Rosa María Rodríguez que las mujeres están ausentes de la historia del pensamiento, de la teoría, de la cultura. Frente a esta realidad se han dado algunas explicaciones: no están porque no lo merecen, la primera; por otra parte, la que admite que puedan existir propone que, en su caso, podría añadirse una addenda en los diferentes campos del saber para solucionar la ausencia. Sin embargo, ambas posiciones no cuestionan el nudo gordiano, la causa del problema: un orden patriarcal y un modelo social y cultural desigual que ha dejado fuera a más de la mitad de la humanidad. La ausencia de las mujeres de todos los campos de saber invalida ya, de entrada, la supuesta neutralidad de aquellos y nos lleva de lleno a plantear las relaciones entre el saber y el

---

<sup>1</sup>Rosa M. RODRÍGUEZ (coord.): *Mujeres en la historia del pensamiento*. Anthropos, 1997, p., 9.

poder que ha supuesto la exclusión y el silenciamiento posterior de los protagonismos aislados que, a pesar de todo, se han producido. Tomar la palabra ha sido por tanto, una apuesta arriesgada para las mujeres hasta época muy reciente porque el terreno del logos ha sido privativo del colectivo masculino. Y las que se han atrevido, con el tiempo se han cubierto de polvo y olvido, condenadas a la invisibilidad. Cabe, por consiguiente, poner en evidencia los dispositivos del poder patriarcal para marginar la experiencia femenina y la necesidad de repensar de raíz todas las disciplinas para que puedan, efectivamente, hacer honor a su idea de universalidad. Esta segunda perspectiva debería contar con la recuperación y el conocimiento de la experiencia femenina y dotar de genealogía a la otra mitad del género humano. Una reflexión que debería calar en la sociedad en general y en el sistema educativo, en particular: en las formas de construir saber, en los procesos de transmisión, en el debate social, etc, pues actualmente, las mujeres, sus experiencias, sus aportaciones o su épica se encuentran fuera del currículo. El problema, por tanto, tendría una doble dimensión porque el saber-poder patriarcal deja sin referentes y modelos a las mujeres al tiempo que deslegitima tanto su memoria como su ser social, cívico y cultural en el presente.

## 2.- Historia de las mujeres, historias de vida.

“La historia del yo suele ser siempre una historia colectiva”<sup>2</sup>

Conjugar historia y memoria en el caso de las mujeres no sólo implica recuperar las huellas del pasado traumático reciente sino rescatar su experiencia en la “Historia general”, reivindicar su capacidad como agentes y sujetos sociales. De esa necesidad surge la historiografía feminista en los años 60-70 en Europa y EEUU y en los 80 en España<sup>3</sup>. El feminismo radical había cuestionado la visión androcéntrica de la cultura en general y en los campos de conocimiento en particular, una perspectiva, un saber-poder que era preciso superar pues contradecía el supuesto rigor y objetividad de la ciencia y falseaba los fundamentos igualitarios de las democracias al expulsar como sujetos a más de la mitad de la humanidad. Fue una aportación esencial ya que permite reflexionar sobre el sesgo de la disciplina histórica. En este marco, rescatar historias de vida femeninas podría ayudar a restablecer conexiones que el saber-poder patriarcal había desvinculado, por ejemplo, relaciones público/privado, saberes prestigiados/no cualificados o directamente, descalificados..., las relaciones entre producción / reproducción, etc.

La historiografía feminista de los años 70 se hizo eco y se sirvió de la historia social a la hora de poner el foco de atención en el protagonismo de colectivos ausentes del gran relato, como el de las mujeres. En el proceso de recuperación del pasado de las mujeres se rescataron vidas excepcionales (relatos canónicos, como había practicado la historia hegemónica, androcéntrica), pero, también, se puso atención en la vida de mujeres corrientes que podrían pensarse como exponentes de colectivos más amplios. Una contribución interesante porque los relatos de vida adquieren un profundo interés al permitir conjugar la comprensión de la historia desde planos interrelacionados. Primero, porque todo relato de vida, incluso el más heterodoxo, “ofrece siempre una perspectiva sobre las condiciones materiales y los valores simbólicos que ese sujeto comparte con sus contemporáneos”.

<sup>2</sup> Fernando LÓPEZ: La autobiografía como fuente histórica, problemas y métodos. *Memoria y Civilización*, 2002, 5, 153-187, p.187.

<sup>3</sup> Isabel MORANT: Mujeres e historia. O sobre las formas de escritura y la enseñanza de la historia. *Clio & Asociados: La historia enseñada*, 1996, 4, pp. 11-33.

Por otra parte, a pesar de la existencia de condicionantes históricos comunes, cualquier vida “nunca es idéntica a otras similares” porque los sujetos pueden hacer uso de su capacidad de modificar — hasta cierto punto y de forma limitada— las normas imperantes<sup>4</sup>.

Los relatos de vida y las biografías, por tanto, permiten entrever las mediaciones entre sujetos y estructuras; facilitan conjugar las perspectivas complejas entre los individuos y los marcos históricos, entre su capacidad de acción y los condicionantes sociales que les afectan. Los sujetos son agentes de la historia pero sus elecciones vitales están poderosamente condicionadas por los marcos históricos, por las relaciones de poder del momento en que viven. Las biografías de mujeres constituyen así una fuente histórica además de un género literario que en última instancia podrían materializar el *dictum* de la revolución feminista de los 60 “lo personal es político” en cuanto que sus discursos politizan las relaciones privadas, ámbitos destinados para las mujeres desde la Modernidad. Por otra parte, biografías, relatos de vida, autobiografías, etc., no suponen uniformidad o un único punto de vista a la hora de abordar la construcción de la memoria sino, más bien, un conjunto de enfoques que se interesan por reconstruir historias de vida individuales que pueden constituirse en recurso para abordar temas y problemas históricos. Las biografías proporcionan modelos, referentes concretos que pueden impulsar la vida y los horizontes vitales: “Un relato histórico con rostros y nombres responde a la necesidad humana de identificación y de forma especial al deseo de muchas mujeres de verse representadas, interpeladas o cuestionadas por una historia que contemple también sus experiencias”<sup>5</sup>

### 3.- Biografías, autobiografías, relatos.

“Un relato de vida no es simplemente una suma de informaciones (...) es ante todo una estructura (la reconstrucción de una experiencia vivida en un discurso) y un acto de comunicación”<sup>6</sup>

Lejeune entiende por autobiografía una narración retrospectiva en prosa que una persona real hace de su propia experiencia, acentuando su vida individual y en particular la historia de su personalidad. El concepto subraya la idea de que en ese tipo de escritos se profundiza en la introspección personal, en la acentuación del yo. Como primera provisión habría que destacar en los dos relatos en los que centraremos nuestra atención en el hecho de que son mujeres quienes asumen el protagonismo de la autoría. De entrada, ya en el título de los dos textos que vamos a abordar<sup>7</sup>, las dos mujeres subrayan su capacidad de actuar: se confiesan autónomas, incluso, rebeldes, con conciencia de su estatus, utilizando la primera persona y la negación diáfana “(Yo) *No quise bailar...*” o la expresión de conciencia y autodeterminación —“*Moi (yo, de nuevo), la bonne*” — que exige respeto a su dignidad de trabajadora. En ambos casos, estaríamos, más que ante narrativas ensimismadas, ante relatos - testimonio de una época en los que sus autoras no se centran tanto en su yo, en su individualidad —no escarban en su propia intimidad— cuanto en la relación de sus

4 Mónica BOLUFER: *Multitudes del yo. Biografía e historia de las mujeres*. *Ayer*, 2014, 91, 1, pp. 85-96., p. 94.

5 Opus cit., p., 88.

6 Philippe LEJEUNE: *Memoria, diálogo y escritura. Historia y Fuente Oral*, 1989, No. 1, pp. 33-67, p., 34.

7 Pilar AGUILAR: *No quise bailar lo que tocaban*, Almud, 2014 y María ARONDO (sic): *Moi, la bonne*, Stock2, 1975. Aunque de éste último existe una versión en español, nos referiremos en todo momento a la edición original en lengua francesa. Utilizaremos, así mismo, la forma correcta del nombre de la autora, María ARRONDO, obviando el error en la mención de autoría de la edición francesa.

experiencias vitales con una época, la dictadura española, y el compromiso sindical y estudiantil que emprendieron y que marcaría profundamente sus vidas.

Por otra parte, hay que contar con que la elaboración de la memoria supone el despliegue de un proceso de construcción del yo pues no es un sujeto ya preexistente el que escribe sino que el sujeto se construye a través de su historia. *Moi, la bonne* o *No quise bailar...* Podrían representar relatos de mujeres que se confieren confianza y credibilidad como agentes históricos a través de la narración de (parte de) sus itinerarios vitales. A partir de la exposición de decisiones y acontecimientos que refieren y que definieron sus vidas o su participación en diferentes ámbitos de la sociedad, las protagonistas se entienden, se construyen y se autorizan sugiriendo su ser social en el devenir histórico: *Yo estuve allí o nosotras lo hicimos posible*.

El discurso de la memoria no es lineal, es, más bien, un laberinto en el que se intenta poner un orden, una lógica, dotarlo de sentido, hacerlo legible. Así, como mantiene Lejeune, el primer eje de significación que suele utilizarse para producir sentido es el cronológico. Se trata de un recurso convencional que puede usarse de forma libre para hacer legible una peripecia vital: no constituye un método “natural” de la memoria porque la perspectiva que un individuo tiene de su propia vida no es unitaria sino más bien laberíntica. En ambas narraciones resultan claramente visibles las coordenadas temporales para situar los hechos: en el caso de María Arrondo, su relato incluye una quincena de años; en el texto de Pilar Aguilar la memoria se extiende a lo largo de una cuarentena. El segundo eje utilizado en memorias y biografías suele ser el temático: la ordenación cronológica de los hechos se conjuga con la presentación de series temáticas, una circunstancia que se da en los dos libros que comentamos y señalaremos de forma específica al abordar los asuntos que preocupan y tratan las autoras.

Hay que apuntar, finalmente, que la mayor parte de los relatos manifiestan, además de una organización temática sobre el plano del tiempo, la relación con el grupo y se refieren a un orden de valores que pueden incluir los orígenes, umbrales y acontecimientos que han podido suponer rupturas y, que, en definitiva, delimitan una vida. En el caso de quienes nos ocupan, el régimen franquista influyó en su existencia de manera profunda<sup>8</sup> pues condicionó poderosamente la toma de decisiones vitales, como el exilio —por razones económicas o políticas— o la militancia. No obstante, aunque educadas en los valores y en los estrechos márgenes de la dictadura misógina, ambas rompieron moldes y esquivaron el destino que aquella imponía a las mujeres. Supuso, en la biografía de María y Pilar, la implicación en un combate personal y colectivo que dio sentido a sus aventuras vitales. Estamos ante textos de trinchera, obras testimoniales, que desean dejar constancia de unos hechos, de un protagonismo personal y colectivo. Por todo esto, contar con fuentes históricas como las citadas muestra a las mujeres como agentes de cambio y resistencia y permiten integrar su actividad y su experiencia<sup>9</sup> en la historia de forma que su presencia pueda alterar el patrón del relato histórico en general y de la transición, en particular<sup>10</sup>.

8 Especialmente, los años 60 en los que la dictadura se encauzó hacia el desarrollismo propiciando el fenómeno migratorio. También, en la misma década, se produjo un despliegue de la lucha estudiantil antifranquista, fenómenos que afectaron la vida de María Arrondo o Pilar Aguilar.

9 M. Dolores RAMOS, Víctor J. ORTEGA: Reflexiones sobre genealogías, memorias y escritura de mujeres, experiencias y palabras al descubierto, *La Aljaba*, segunda época, 2019, XXIII, pp. 149-167.

10 Carme MOLINERO: *La transición, historia y relatos*, 2018, S. XXI. Carmen MARTÍNEZ TEN et al. (eds). *El movimiento feminista en los años 70*, Cátedra, 2009.

#### 4.- Resistencia, antifranquismo y exilios.

Maria Arrondo nació en 1944 en un pueblo de Navarra, Fustiñana, en el seno de una modesta familia de agricultores. Su madre dio a luz once hijos de los que sobrevivieron ocho; la mayor de ellos fue María quien junto a su madre se ocuparía en buena medida del cuidado de sus hermanos, hecho que le impidió asistir con asiduidad a la escuela. Le hubiera gustado estudiar pero era consciente de que su aportación era fundamental para el mantenimiento de la familia. Así, en 1962, a los 18 años (menor de edad en la España franquista), sin una gran formación, sin apenas salidas laborales en su entorno y en el marco de las políticas desarrollistas del Estado Español, emigra a Francia para trabajar como empleada del hogar<sup>11</sup> (*bonne à tout faire, femme de maison*<sup>12</sup>). María Arrondo permaneció en el país vecino desde 1962 hasta 1976, año de retorno a España. En ese lapso de tiempo cambió de patronos<sup>13</sup> en diferentes ocasiones y asumió una creciente responsabilidad sindical en el marco de las JOC<sup>14</sup>. En 1976 vuelve del exilio y se incorpora a la acción política en el equipo de gobierno del primer ayuntamiento democrático de Zaragoza (en el que permaneció entre 1979 - 1987). Arrondo asumió la concejalía de Asuntos Sociales iniciando en Aragón el camino de construcción del frágil *Estado de Bienestar* que conoció España. Posteriormente haría realidad uno de sus sueños, estudiar en la universidad —cursará la carrera de Asistencia social en la Universidad de Zaragoza— y trabajar dentro de la profesión hasta su jubilación. En la actualidad sigue comprometida con la realidad social de su barrio en Zaragoza.

Por su parte, Pilar Aguilar Carrasco vio la luz en Siles, Jaén, en 1946, en el seno de una familia acomodada, la única niña con varios hermanos. Cursó sus primeros estudios en la escuela de su pueblo hasta la edad de once años que viajó a Francia por problemas de salud. En los conflictivos años 60 inicia su carrera universitaria (Filología francesa) en la Universidad de Sevilla y en su lucha contra el franquismo participa en las revueltas estudiantiles y se afilia al Partido del Trabajo en 1967. Fue encarcelada por tal motivo a lo largo de medio año. Perseguida por la policía franquista se exilia a París en 1973, donde reside hasta la muerte del dictador. Tras la amnistía, vuelve a España pero las expectativas sobre el cambio social y político no se cumplen en el periodo de la transición; como tantas y tantos luchadores, es presa del “desencanto” que siguió al final de ese periodo y retorna de nuevo a la capital francesa donde trabaja como profesora al tiempo que estudia Ciencias de la Educación en la universidad Rene Descartes y Ciencias Cinematográficas y Audiovisuales en la Denis Diderot. Desde entonces, ha vivido a caballo entre los dos países. Destaca su compromiso en la lucha por los derechos de las mujeres y la investigación del análisis audiovisual desde una perspectiva feminista, de la que es una de las especialistas más reconocidas. En la actualidad es presidenta del Partido Feministas al Congreso.

#### 5.- Por qué se escriben memorias.

---

11 “*Devenir employée de maison était ma seule chance d’en sortir !*” ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 31.

12 Ana FERNÁNDEZ: Trayectorias laborales de las mujeres españolas emigradas en Francia. *Un siglo de emigración española en Francia*. Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, 2009, pp. 65-79.

13 Como otras jóvenes, María Arrondo pasó de estar interna como empleada del hogar a desarrollar trabajos por horas (*femme de ménage*) que le permitían, ya en París, contar con más libertad para formación y vida militante.

14 La Jeunesse Ouvrière Chrétienne (JOC) fue un movimiento de Acción Católica que surgió en Francia en 1926, siguiendo el modelo de la JOC belga de la mano del sacerdote Joseph Cardijn (1925). *La Jeunesse Ouvrière Chrétienne Féminine* (JOCF) se fundó en 1928, organización en la que María Arrondo desarrolló la mayor parte de sus actividades sindicales en Francia. Comenzó como responsable de la sección de trabajadores emigrados, particularmente de la sección de empleadas de hogar, y terminó encargándose de dicha sección a nivel europeo.

*“Sólo intento explicar que significó el franquismo para los que directamente lo sufrimos (...) y quiero hacerlo a través de una vida particular”<sup>15</sup>.*

*“Sólo la lucha merece la pena”<sup>16</sup>.*

Pilar Aguilar elabora sus recuerdos a posteriori de los hechos que narra, con posibilidad, por tanto, de distancia y reflexión frente a ellos. La autora decide emprender el relato de (parte de) su vida en torno a los 65 años, de forma que podríamos hablar de una suerte de “ajuste de cuentas” con su pasado, con la dictadura, con la injusta realidad social y sexual que instauró, la lucha antifranquista y el complejo proceso de transición a la democracia. Este tono de balance que incentiva el texto se hace evidente en los últimos apartados y queda patente en su vuelta a Francia tras la instauración de la democracia en España. Puede entreverse en su libro, como acicate para tomar la pluma, la conciencia del peso y la trascendencia del pasado, porque *“dependemos de lo acontecido antes de nuestra propia llegada a este mundo”*, una perspectiva que se alcanza tras una larga trayectoria vital, como se da en su caso. Pilar pretende dejar constancia de la brutalidad del franquismo pero también de las luchas que lo combatieron, como fue el caso de su generación: *“intentamos —y en lo básico lo conseguimos— construir otro estado de cosas”<sup>17</sup>*. Por otro lado, su mirada al pasado se hace desde un presente complejo y desde la percepción de *“nuestra pobre vida política actual, nuestro bajo nivel de participación e implicación ciudadana, el insolente poder de la Iglesia católica, el posicionamiento tan sumamente reaccionario y fratricida de la derecha española”*... La autora no es ajena, por tanto, a la amnesia histórica de nuestro país, a las inercias que invaden la sociedad española en la actualidad: desmemoriada con el pasado republicano y la represión de la dictadura e insolidaria con los emigrantes que recibe, incapaz de recordar la situación de millones de españoles y españolas en la Europa industrializada de los años 60-70. Entendemos que para Pilar el pasado forma parte del presente: *“nuestra realidad, en suma, está condicionada aún por la herencia, las heridas y cicatrices de esa guerra y los posteriores cuarenta años de dictadura”<sup>18</sup>*.

En la misma línea de testimonio, el relato de María Arrondo pretende dar a conocer una toma de conciencia. Su texto —en un idioma que no es el suyo, que tuvo que aprender— plasma la batalla de una mujer joven, la politización del trabajo doméstico que desarrollan miles de mujeres y, al mismo tiempo, es una llamada a la lucha obrera en los años 70; su experiencia laboral le permite conocer el contexto de explotación de las mujeres en las tareas del hogar y traducirlo y extenderlo a la lucha sindical en su país de adopción: *“Seule la lutte paie”<sup>19</sup>*. María toma la palabra para impugnar la desigualdad en la sociedad francesa y europea en el marco de las relaciones capitalistas y patriarcales y para poner en primer plano, dentro de ese marco, los problemas del trabajo de las empleadas de hogar, en defensa de la lucha colectiva por una existencia más digna y más justa: *“Notre exploitation est d'autant plus forte que nous sommes femmes. Nous sommes victimes de toute une conception de notre place de femmes dans la société actuelle: nous n'avons pas le droit de penser, d'avoir une existence personnelle, d'élargir nos horizons”<sup>20</sup>*. Cabe interpretar, por

15 Pilar AGUILAR, *No quise bailar*... p., 185.

16 *“Seule la lutte paie”*. María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 157.

17 Pilar AGUILAR: *No quise bailar*...p., 13.

18 Op. cit., p., 13.

19 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p. 157.

20 Op. cit., p., 172.

tanto, que la exposición de su biografía, su experiencia personal, tiene sentido para María Arrondo en tanto dé lugar a una toma de conciencia y a una lucha común en los años en que el libro vio la luz, tal y como señala: “*Ma révolte individualiste des premières années a pris aujourd'hui un sens : celui d'une lutte commune pour la victoire de tous*”<sup>21</sup>.

La biografía de Pilar Aguilar se inicia con sus recuerdos de niña y se detiene al final de la dictadura franquista, la transición y el “desencanto” que invadió parte de la sociedad española. Podría hablarse de unas memorias que cubren una amplia etapa, desde los años 40 a los años 80 del siglo pasado. Como se ha comentado, la autora escribe su biografía con más de 60 años, lo que le permite ser consciente de la trayectoria de la memoria histórica en nuestro país<sup>22</sup>. En el caso de *Moi, la bonne*, estamos ante un texto que refiere apenas una quincena de años, redactado, deducimos, sin un lapso de tiempo importante entre los hechos contados y la redacción de los recuerdos para poder disponer de distancia y hacer un balance; más bien, parece que la construcción del relato se produce como reflexión “en tiempo real” ; a nuestro entender, prima en su biografía una llamada a la lucha colectiva en los años 60-70.

## 6.- Qué asuntos tratan las autoras.

### 6.1.- *No quise bailar lo que tocaban.*

En *No quise bailar...* el hecho de abarcar un arco cronológico amplio le permite a la autora tratar diferentes asuntos que dibujan un cuadro muy completo desde la óptica de ser mujer bajo la dictadura franquista<sup>23</sup>: “*un mundo estrechamente vigilado y encarrilado. Así era para todos, pero, para las mujeres, incomparablemente más*”<sup>24</sup>. Podría destacarse, no obstante, algunos asuntos centrales, como la familia y la escuela como medios de socialización en valores dominantes y como transmisores de roles sexuales. O el autoritarismo y la represión como elementos cruciales del franquismo<sup>25</sup>. Por lo demás, el texto dedica atención a la vida académica en la dictadura, la lucha estudiantil<sup>26</sup> antifranquista o la militancia en partidos de izquierda que ocupan aproximadamente la mitad de sus memorias.

La reflexión sobre la educación<sup>27</sup>, la inquietud por el aprendizaje, la cultura rural, el cine.... son asuntos fundamentales a lo largo de *No quise bailar...* Aguilar tuvo la oportunidad siendo niña de vivir entre dos países, usar otra lengua (“*sin angustias sin quejas, sin madre*”)<sup>28</sup> y poder contrastar

21 Op, cit., p., 175.

22 La recuperación de la memoria histórica ha sido un proceso complejo: la investigación académica sobre la terrible represión de la dictadura no emerge hasta los años 90 y, específicamente, la relativa a la represión de las mujeres hasta el cambio de siglo. Desde la sociedad civil las organizaciones que vindicaban la recuperación de la memoria histórica tienen un exponente clave en el nacimiento de ARMH en el año 2000. En el ámbito normativo, hubo que esperar a la Ley de Zapatero de 2007 para empezar a dignificar tímidamente la memoria de los vencidos...

23 Aurora MORCILLO: *Ser mujer en tiempos de Franco*, 2015. Siglo XXI.

24 Pilar AGUILAR: *No quise bailar...*p. 25.

25 Carme MOLINERO: Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un "mundo pequeño". *Historia Social*, 30, pp. 97-117.

26Alberto CARRILLO : Movimiento estudiantil antifranquista en Andalucía. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 2020, 23 (1), 149-178.

27 Aunque es un asunto transversal en sus memorias, hay dos capítulos específicos: La escuela, (p. 31-53) y *Gaudeamus igitur*, (p.165-185).

28 Pilar AGUILAR: *No quise bailar...* p.123.

dos mundos. Vivió la ortopedia de la escuela franquista, un híbrido entre “*casino, cárcel y casa de ejercicios espirituales*” en la que “*lo esencial para las niñas consistía en la piedad, la moral, el buen comportamiento, las labores*”<sup>29</sup>...; pero también conoció el orden, el método, la apertura, el cartesianismo, etc., de la educación francesa que le sorprendieron y agradaron. En el país vecino conoció que existía la posibilidad de cuestionar al dictador, constató que la Semana Santa pasaba desapercibida en la sociedad francesa o que no se veía un cura por la calle; percibió su relativa pobreza en relación con el entorno, pero sin carecer de lo fundamental, como la educación... Acumuló todo un bagaje de experiencias que le permitió comprobar algo que sería clave en su andadura vital: se podía ser mujer fuera de los brutales moldes del franquismo<sup>30</sup>.

Procedente de la España rural, Pilar vivió en una sociedad desigual, de “castas”, fue testigo de la despoblación del campo, atraídas sus gentes por la mejora de horizontes de vida que las ciudades del desarrollismo prometían, especialmente a partir de los años 60<sup>31</sup>. Sus convecinos, “*ahítos de miseria y servidumbre*” fueron también seducidos por el fenómeno migratorio a Europa. Con el éxodo desaparecieron<sup>32</sup> modos de vida, formas de ser y estar en el mundo que Pilar Aguilar rememora como testigo directo, especialmente, en el capítulo *Los trabajos y los días* (pp. 105-123). Ya joven, Pilar formó parte del creciente porcentaje de mujeres de clase media que se iban incorporando a la universidad de los años 60<sup>33</sup>, inevitablemente androcéntrica y patriarcal<sup>34</sup>. De ahí que, una joven que había vivido otras realidades, que aspiraba al conocimiento, que ansiaba salir del “*adocenamiento, la vulgaridad y la desesperanza*”<sup>35</sup> no podía sino darse de bruces ante la realidad académica de la dictadura. La autora recuerda “*los profesores, varones en vez de monjas, pero tan aburridos como ellas (...) y mas rancios aunque no nos hicieran rezar al comenzar la clase (...) Todos grises, todos anodinos y lejanos*”<sup>36</sup>. Para muchos jóvenes se hizo inevitable la movilización frente a la incuria cultural, la miseria moral o la falta de dotación básica de las universidades, como bibliotecas bien surtidas<sup>37</sup>. Protestas que en un país sin libertades básicas no eran interpretadas sino en términos políticos. De la misma forma, la vindicación por parte de estudiantes rebeldes de una cultura que aunara ética y estética era percibido por el régimen como una forma de provocación. Así, tras los acontecimientos de 1965 (apertura de expedientes y expulsión de varios catedráticos) la protesta estudiantil fue en aumento de forma que “*el 68 de la universidad española no fue en mayo: empezó tres meses antes y tuvo su punto culminante en marzo*”<sup>38</sup> a consecuencia de la cual la represión se endureció a lo largo de los meses siguientes.

---

29 Opus cit., p. 33.

30 Opus cit., p., 128. En este sentido, *Calle Mayor* de J.A. Bardem, 1956, pone de manifiesto los estrechos marcos vitales de las mujeres.

31 *Surcos, 1951*, de Nieves Conde refleja la emigración del campo a la ciudad. *Vente a Alemania, Pepe*, 1971, de Pedro Lazaga, muestra la emigración al exterior.

32 “*En mi pueblo, desde mediados de los años sesenta hasta hoy, todo el que puede se dedica a destruir cualquier vestigio del pasado*” (p., 157)... “*se acabó lo de salir a la puerta de la casas a tomar el fresco de la tarde*” (p., 160).

33 Mónica MORENO: Universitarias en el antifranquismo. Mujeres, movilización estudiantil y feminismo, 1960-1975. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 2020, 23(1), pp., 55-85.

34 La discriminación formaba parte de la universidad: el mero hecho de llevar pantalones podía suponer para una joven una llamada de atención del decano (p., 181).

35 Pilar AGUILAR: *No quise bailar...*p.,166.

36 Opus cit... p., 171.

37 Opus cit., p., 181.

38 Opus cit., p., 192.



No obstante la mediocridad de la universidad de la dictadura, el periodo estudiantil propiciaba acceso a relaciones con compañeros/as, lecturas subversivas, transgresiones culturales, posibilidad de frecuentar espacios de sociabilidad y practicar aprendizajes alternativos, participar en protestas estudiantiles<sup>39</sup>, contactar con formaciones de otras ideologías<sup>40</sup> o militar en partidos políticos (Aguilar militaría en el PT desde 1967) que entrañaban formas de relación y organización no jerárquicas; grupos que irán cuestionando progresivamente la hegemonía del PCE en la lucha antifranquista. Pero, aunque más igualitarios ¿qué relaciones entre los y las jóvenes propiciaban los partidos de la izquierda? Los movimientos estudiantiles y los partidos de izquierda seguían estando liderados por hombres, ellos tenían la palabra y la autoridad siendo excepcionales las jóvenes en posiciones de mando. Se vivieron unas circunstancias complejas en las que la necesidad de la lucha feminista se encontraba en estado latente ante la perentoriedad de objetivos y libertades democráticas mínimas<sup>41</sup>. Posteriormente, los partidos políticos, cuando tuvieron vías de existencia, instrumentalizaron la colaboración de las mujeres, marginadas en espacios de organización, porque no entendían la existencia de sectoriales específicas. Sólo a partir de 1975 (Año Internacional de la Mujer, ONU), apunta Amparo Moreno<sup>42</sup> se ven obligados a incluir propuestas feministas. Para entonces el movimiento feminista comienza a despegar y se producen colisiones con el tema de la doble militancia.

Sin duda, formar parte de movimientos estudiantiles y partidos de izquierda supuso un contexto importante de aprendizaje político para la juventud, empeños que permitieron a muchas mujeres participar en la arena pública y ensayar una cierta libertad<sup>43</sup>. Pronto se pondría de manifiesto que la lucha política antifranquista se mostrará insuficiente pues no incluía el cuestionamiento del patriarcado, la impugnación de la idea de que las mujeres son seres para otros<sup>44</sup>. Será el feminismo radical el que lleve lo personal a la arena pública, ampliando los límites de las democracias. La España de la transición supuso también el paso de un patriarcado coactivo a otro más blando, equiparable a de países occidentales. Así derechos específicos como el aborto, el divorcio, la despenalización del adulterio, la difusión de anticonceptivos, el cuestionamiento del sistema prostitucional, etc., tendrían que esperar.

Pilar Aguilar, tras una profunda implicación en la lucha antifranquista —que le supuso cárcel y exilio— sufrió, como miles de camaradas, el desencanto de la transición: “*muchos de los que se habían entregado con tanta intensidad se encontraron psicológica y socialmente desfasados, a trasmano de los tiempos nuevos*”<sup>45</sup>. Incómodos para la derecha pero también para una parte de la izquierda considera que “*sufrimos la pinza, el acoso y el ninguneo que pactaron los*

---

39 María A. GARCÍA: *Rebeldes ilustradas (la otra Transición)*, Anthropos, 2008. Marilicia DI PAOLO: Relatos de mujeres sobre su participación en el movimiento estudiantil antifranquista durante el tardofranquismo. *Historia Social*, 2022, 102, pp. 43-60.

40 Como el contacto con la JEC (Juventud Estudiante Católica) que le serviría a Pilar “*para emprender, tiempo después, el camino militante*” (p., 175).

41 Mónica MORENO: Universitarias en el antifranquismo...

42 Amparo MORENO: Réplica de las mujeres al franquismo. En *El feminismo en España. Dos siglos de historia*, Pablo Iglesias, 2007, pp., 123-157, p. 154.

43 La represión franquista formaba parte del bagaje educativo de las mujeres por lo que el aprendizaje de la libertad costaría tiempo. En este sentido, Pilar Aguilar se pregunta sobre la libertad sexual posible para las mujeres en aquel momento (p., 182).

44 Amparo MORENO: *Mujeres en lucha*. Anagrama, 1977.

45 Pilar AGUILAR: *No quise bailar...*p., 282.

“negociadores” de la transición”<sup>46</sup>. Pero, además, fueron conscientes de que “el pueblo” no los quería. Muchos de aquellos jóvenes tomaron conciencia de que formaban parte del pasado, de que “organizaciones como las nuestras, nacidas y crecidas en la clandestinidad, no eran aptas para otro tipo de sociedad”<sup>47</sup>. Y había que seguir caminando. Nuestra autora, una “optimista histórica”, como se confiesa, sostiene que, a pesar de haber conseguido sólo una parte de los objetivos de la izquierda (derribar el fascismo pero no arribar al socialismo real) y de vivir actualmente en una democracia débil, amnésica y falta de participación social, la lucha sigue y apunta horizontes de combate interconectados: feminismo, ecología, justicia social, reparto de la riqueza, humanismo.

## 6.2.- *Moi, la bonne.*

Por su parte, *Moi, la bonne*, incluye también un importante arco de temas y reflexiones. El exilio<sup>48</sup> de mujeres al país vecino por motivos económicos es nuclear en el texto. La mayoría de jóvenes emigrantes que procedían del medio rural y contaban con escasa formación formarían parte del servicio doméstico<sup>49</sup>, como María. El currículum de ésta, como el de tantas mujeres españolas de clases modestas, era reducido, como la autora señala cuando busca trabajo al otro lado de la frontera: “*Je n’avais rien à présenter que ma bonne volonté et mes mains de travailleuse*”<sup>50</sup>. En esta línea se encuentran sus consideraciones sobre la falta de formación de las niñas o los roles sexuales que el patriarcado canaliza a través de la familia, la escuela franquista, los púlpitos o las señoras de la Sección Femenina<sup>51</sup>. Las jóvenes sin cualificación constituían un ejército de reserva explotable, máxime en el caso de las inmigrantes que no conocían la lengua del país de destino: “*Comme la plupart des émigrées espagnoles, je suis bonne, à tout faire ou "employée de maison" et, comme beaucoup d'entre elles, d'un milieu rural*”<sup>52</sup>. La toma de conciencia personal, y la necesidad de transformarla en colectiva, recorre todo el libro e incluye el conocimiento de la dimensión represora de la dictadura española, autárquica y desigual así como de sus relaciones con el capitalismo. La autora lo percibe cuando se encuentra en Francia, porque en España, apunta María, no había sido consciente de la oposición antifranquista: “*C’était la première fois que j’entendais critiquer Franco, je n’en revenais pas*”<sup>53</sup>.

En relación con esa toma de conciencia de mujer inmigrante y obrera, le interesa a María Arrondo ahondar en la dificultad de canalizar la lucha sindical. Y expone un cúmulo de circunstancias que impedían a las jóvenes la comprensión de sus condiciones laborales alienantes: en primer lugar, el

---

46 Opus cit., p., 283.

47 Opus cit., p., 284.

48 Aunque en 1956 se creó el Instituto Español de Emigración (IEE) el flujo migratorio se disparó a partir de los sesenta con las políticas desarrollistas de los tecnócratas y el atractivo de la industrialización de Alemania, Francia y Suiza, principalmente.

49 El documental de Claude SOUEF: *Le long voyage d’Esperanza, les femmes aussi*, 1970, enfoca este asunto a través de varias entrevistas. La película de Roberto BODEGAS, *Españolas en París*, 1971, se hacía eco del fenómeno enfocado al gran público.

50 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 37.

51 Las salidas laborales de las mujeres estuvieron restringidas en la dictadura franquista y mediatizadas por todo un proceso de moralización que concebía a las mujeres como amas de casa; a partir del desarrollismo, con la Ley de 1961, las aspiraciones profesionales de las mujeres se encaminaron a trabajos relacionados con su *naturaleza* de cuidadoras. María contextualiza en ese marco su deseo de ser enfermera.

52 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 29.

53 Opus cit., p., 63.

escaso nivel formativo<sup>54</sup> y el desconocimiento del idioma de las empleadas de hogar inmigrantes; pero también y sobre todo, el aislamiento en el que las *femmes de maison* desempeñaban su trabajo, lo que favorecía que la explotación y humillación que sufrían por parte de los patronos fuera difícil de enfrentar o que sintieran vergüenza de confesar su trabajo<sup>55</sup>. La empleada de hogar aprende la obediencia, la sumisión y el silencio como forma de supervivencia. No era inhabitual, por otra parte, que las *femmes de maison* confiaran en las muestras de fría cordialidad y no vieran pertinente la protesta frente a patronos que confesaban considerarlas como “parte de la familia”, una trampa al entender de María Arrondo<sup>56</sup>. No sólo la toma de conciencia de su precario estatus social era compleja para la mayoría de las mujeres que trabajaban al servicio de la burguesía sino que era frecuente que las criadas asumieran en un proceso de alienación la ideología y los valores de los que las oprimían. El caso de jóvenes, como el de María, que además toma la palabra y se dispone a la lucha colectiva fue, sin duda, algo excepcional<sup>57</sup>. María, de forma intuitiva percibió muy pronto, más allá de la cortesía distante entre burgueses y criadas, la diferencia de clase que los separaba: “*Je sentais inconsciemment déjà ce qu’aujourd’hui j’appelle la différence de classes*”<sup>58</sup> por eso trata de mantener claros los términos de la relación para que no haya equívocos. Y desde un sentido elemental de justicia entiende que cuando los patronos piden “referencias” (de “buena conducta”) a las jóvenes lo justo hubiera sido que las futuras *femmes de maison* hubieran podido disponer de de la misma información respecto de los patronos.

Otro tema sustancial de sus memorias se refiere a la forma de autogestión en las JOC<sup>59</sup> desde cuya perspectiva intentan conectar con compañeras y jóvenes para trabajar en pequeños grupos de “autoconciencia”<sup>60</sup> donde pudieran establecerse relaciones cercanas, compartir experiencias y, sobre todo, que las jóvenes pudieran percibir y entender que no estaban solas: que miles de compañeras sufrían la misma explotación y que juntas serían más fuertes para reclamar derechos y escapar del destino de clase: “*En définitive, on le voit, ou la prise de conscience s’aguise et d’ebouche sur la revolte, ou elle avorte et on n’échappe pas alors à son destin de classe*”<sup>61</sup>.

Un asunto clave en la década de los años 70 —del que se hace eco María Arrondo— fue la reivindicación del valor del trabajo doméstico<sup>62</sup> — *conditio sine qua non* para que pueda darse el

---

54 De hecho, unos de los objetivos que se plantean en los grupos de trabajo es promocionar la lectura de textos entre las jóvenes más allá de las revistas femeninas de evasión que frecuentaban.

55 Para Arrondo la defensa de su dignidad y derechos pasaba por la lucha colectiva: “*Nous n’avons plus peur de le dire : nous sommes des employées de maison. Nous apprenons à nous défendre et à nous sentir solidaires des ouvriers. Nous découvrons la nécessité de nous organiser, et l’espoir que représente pour nous une convention collective, un syndicat*” (p., 168).

56 “*Être considérée « comme de la famille », c’est accepter tout, ne jamais rouspéter, ne pas se défendre, se résigner*”... (p., 48).

57 TUR, Bruno. «Sur les traces de “María Arondo”, femme migrante, syndicaliste et militante pour les droits sociaux ». La construcción de la democracia en España (1868-2014), Zoraida Carandell et al. (ed), Presses universitaires de Paris Nanterre, 2019, pp, 351-361.

58 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 35.

59 La máxima de las JOC que traspasaba la forma de proceder de los grupos de trabajo se basaba en el lema “ver, juzgar, actuar”.

60 Curiosamente, esa misma táctica, la formación de grupos de autoconciencia, emergió en el seno de las organizaciones del feminismo radical en Europa y también en nuestro país.

61 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 155.

62 Recordemos en este sentido, la reivindicación de un salario para amas de casa por parte del feminismo italiano en los años 70.

trabajo productivo y el desarrollo de la esfera pública<sup>63</sup>—. El trabajo reproductivo por tanto es imprescindible: sin embargo, no tiene salario ni reconocimiento alguno (porque las mujeres que lo llevan a cabo, supuestamente, lo hacen por *amor*), más bien, se encuentra desprestigiado por ser “propio de mujeres”<sup>64</sup>: esto ocurre cuando lo realizan las esposas y se repite en el caso de las empleadas que las sustituyen. Pero además de poner de manifiesto la falta de reconocimiento del trabajo doméstico y la explotación laboral, en *Moi, la bonne* se encuentra una poderosa reflexión sobre las relaciones de poder que colocan en circunstancias de indefensión a las criadas, lo que supone a menudo que entren en los circuitos de explotación sexual, de la prostitución: “*Est-ce un hasard si les employées de maison fournissent le plus grand nombre de prostitués dans le monde?*”<sup>65</sup>.

Maria como creyente se hace consciente a partir de su experiencia laboral de que la iglesia ha sido un poder clave para educar en la sumisión y la obediencia al poder, especialmente a las mujeres. De hecho, sus años de trabajo como *employé de colectivité* en el seno de una congregación religiosa le permiten ser testigo de las contradicciones en las que cae la iglesia al no ser consecuente con las prédicas de justicia pues es testigo de primera mano del diferente trato a burgueses y subalternas que las monjas prodigan. Sin embargo, paradójicamente, será una parte disidente de la institución la que le permitirá tomar contacto con posiciones críticas y cuestionar la desigualdad social: “*En découvrant une autre visage de la foi, je voyais enfin apparaître au grand jour de la supercherie*”<sup>66</sup>.

Mayo del 68 fue también un momento clave en la vida personal de María Arrondo y en la propia sociedad francesa y, como luego constataríamos, como punto de inflexión en el surgimiento del “nuevo espíritu del capitalismo”, tras la crisis de 1973. Ella fue protagonista y testigo directo del revulsivo social que supusieron las reuniones, manifestaciones, huelgas, etc., que sacudieron la sociedad francesa en ese momento y que implicaron un aldabonazo en la conciencia de la sociedad burguesa: “*Mai 68, pour moi, c'était la grande découverte, l'événement numéro un qui confirmait mes espoirs d'une vie meilleure et m'aidait à m'engager plus avant dans la bagarre sociale*”<sup>67</sup>. Qué duda cabe de que todo el bagaje organizativo, de debate, de contacto con otras organizaciones sindicales, etc., representaron un importante marco de aprendizaje a la juventud de los años 60 y, en

---

63 Una separación tajante de espacios y una división del trabajo entre los sexos —ámbito público masculino/espacio privado femenino— que se instauró a partir de la Modernidad y que supone, por una parte, que el espacio del hogar se conciba como *reposo del guerrero* y, por otra, constituya un ámbito de trabajo inagotable para las mujeres —o las que las sustituyen, las empleadas de hogar—. Así, por ejemplo, el 55% de las empleadas del hogar españolas en la región parisina, en el año 1972-73, hacían de 10-12 h. de trabajo diario (*Moi, la bonne*, p., 189). Además, Arrondo reflexiona sobre cómo el trabajo de las empleadas del hogar permite el desarrollo profesional de las mujeres burguesas:

“*Effectivement, à salaire inégal entre celui de ma patronne et le mien, je lui offrais, grâce à mes services, la possibilité d'exercer un métier qui lui plaisait en même temps qu'il augmentait les revenus du foyer*” (p. 93). Todo lo cual no hace sino consolidar la lógica del patriarcado del capitalismo. Porque es el ama de casa con quien la empleada del hogar se confronta, *Monsieur* tiene, por definición, un trabajo fuera del hogar: “*C'est qu'en général tout ce qui concerne la marche d'une maison repose sur l'épouse*” (p., 143).

64 Esta consideración es fundamental para dar cauce a las reclamaciones de dignificación del trabajo de las empleadas de hogar que formula Arrondo (p. 165 y ss.).

65 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 172. JL. GUEREÑA, *La prostitución en la España Contemporánea*, Marcial Pons, 2003, p. 319.

66 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 63. Una parte de la Iglesia —como la HOAC, Hermandad Obrera de Acción Católica, o las JOC— inmersa en las dinámicas que propició el Concilio Vaticano II, constituyó un vector disidente, de toma de conciencia y debate en fábricas, asociaciones de vecinos o sindicatos que tuvo un papel relevante en la extensión de la protesta social y el proceso de transición a la democracia.

67 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 80.

el caso de María Arrondo fue clave para la intensificación de su actividad sindical en el país vecino y para su compromiso político en su vuelta a España.

## 7.- Otros rasgos de los relatos.

*No quise bailar...* es un texto muy elaborado, muy bien escrito, no exento de humor en algunos capítulos, a mitad de camino entre la crónica personal y el análisis político e histórico, de forma que equilibra la atención entre peripecia personal y estructuras políticas, sociales, culturales, etc., en las que discurrió la vida de la autora. La realidad histórica del franquismo se revela a partir de las memorias de Pilar Aguilar y su historia adquiere sentido a la luz de un mundo de represión, violencia y desigualdad que fue la dictadura fascista y misógina. Es importante resaltar en *No quise bailar...*, sobre todo en la primera parte, la presencia de una mirada infantil extrañada sobre la realidad española de la dura posguerra, especialmente al contraponer con el mundo “libre” del país vecino que Pilar tuvo oportunidad de conocer de niña. La lectora/or asiste a lo largo del relato al desenvolvimiento de un yo conceptualizado como “rebelde”, una niña nacida en el Sur de España en el franquismo que “*consiguió rebelarse y luchar por la libertad personal y social*”<sup>68</sup>.

La autora huye de la explicación autocomplaciente, del ensimismamiento, se niega a dar curso a una emocionalidad ramplona e intenta mantener una distancia y cierta objetividad ante los temas que maneja. Esta perspectiva se nos antoja especialmente evidente en algunos pasajes, como el que aborda su detención por la Brigada Político Social y la cárcel que sufrió<sup>69</sup>. En *No quise bailar...* la autora manifiesta explícitamente que ha querido pergeñar una “*crónica histórico-costumbrista y revolucionaria*”, *alejada de excesos personales y/o emocionales*”<sup>70</sup>. Pero, además, Pilar reclama cierta “*justicia poética*” para las organizaciones y militantes de la izquierda antifranquista que no “*negociaron*” la transición a la democracia: *esos grupos eran enemigos naturales de la derecha y resultaron incómodos —piedra en el zapato— para la otra izquierda*<sup>71</sup>. La autora cuestiona los relatos<sup>72</sup> que legitiman el tránsito de la dictadura a la democracia como producto de las élites, como su propia experiencia antifranquista trata de poner de manifiesto. Efectivamente, la investigación histórica que asume una perspectiva “desde abajo” ha mostrado que la militancia de la izquierda, junto diferentes movimientos sociales, jugaron un papel clave en el periodo de la transición. Si bien, es verdad, que esa perspectiva a menudo obvia o no considera de forma pertinente la intervención de las mujeres<sup>73</sup>.

A modo de resumen, cabe añadir que Pilar Aguilar defiende la importancia de las organizaciones de la izquierda —todos los que opusieron una decidida resistencia a la dictadura<sup>74</sup>— que presionaron para que el franquismo muriera en la calle, quienes forzaron a las élites a discurrir más allá del

68 Pilar AGUILAR: *No quise bailar...*, p., 14.

69 Se trata de un apartado introducido por un expresivo salmo: “*Me rodea una jauría de perros...*” (p. 221). No obstante la crudeza de la represión, a menudo, cierto paternalismo y los estereotipos sexistas jugaron a favor de las detenidas a quienes no se consideraba responsables de acciones de protesta y movilizaciones o dirigentes de partidos políticos.

70 Pilar AGUILAR: *No quise bailar...* p., 277.

71 Opus cit.,..., p., 283.

72 Carme MOLINERO: *La transición...*

73 Amparo MORENO: *Mujeres en lucha...*; M. Antonia GARCÍA: *Rebeldes ilustradas... ESPAÑOLAS en la transición, de excluidas a protagonistas*. Biblioteca Nueva, 1999.

74 Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso, la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Siglo XXI de España, 2016.

continuismo que los dirigentes del régimen buscaban: “*los obligamos los que, de una u otra manera, luchamos por la libertad*” y, añade a la vista del desenvolvimiento de la democracia amnésica que habitamos: “*una cosa es no reclamar medallas y otra aceptar que algunos, con nulos o escasos méritos —cuando no activamente fascistas mientras les pareció beneficioso serlo— se las cuelguen sin rubor*”<sup>75</sup>.

Por su parte, *Moi, la bonne* se trata de un relato distanciado, pero no neutral, muy reivindicativo, que no ahonda en emociones o sentimientos y que adopta un carácter híbrido. La autora escribe el texto en una lengua aprendida en el país de destino que recoge episodios de su vida contados en primera persona —desconocemos el grado de intervención en la obra de Max Chaleil, su introductor— y otros, más ensayísticos, que congregan voces de trabajadoras del hogar. Así, además de la primera persona, el libro combina la inserción de un coro de voces de compañeras (en muchos casos menores) que trabajaban en casas burguesas y que avalan con sus comentarios los datos, las frías cifras, de las relaciones de explotación y humillación que pone sobre la mesa María Arrondo. De facto, los capítulos 1, 7 y 8 adoptan un formato ensayístico, con datos y observaciones de jóvenes empleadas del hogar, mientras que los capítulos 2 a 6 podrían considerarse más autobiográficos<sup>76</sup>. Efectivamente, asistimos, al leer los comentarios de las trabajadoras, a un curso completo de explotación, chantaje y humillación en las relaciones entre la burguesía y la clase a su servicio; pero, también, al desarrollo de diferentes formas de supervivencia y resistencia al poder de las patronas. Las observaciones de las jóvenes al servicio de la burguesía conforman una cartografía de las relaciones de poder al tiempo que establecen una clasificación de patronas. Por una parte, se dibuja la alta burguesía del distrito XVI; en segundo lugar, encontramos una clase media que incluye a mujeres que no trabajan fuera de casa y, finalmente, la burguesía cuyas mujeres cuentan con una dedicación profesional<sup>77</sup>. En los tres medios se produce y reproduce, aunque de diferente forma, las relaciones de explotación, el aprendizaje de la humillación y la subalternidad de las trabajadoras inmigrantes en los hogares burgueses: “*je comprends q'une employe de maison est toujours plus ou moins une travailleuse immigrée, un etre inferieur d'une autre classe, d'une autre race que ceux qui l'emploient*”<sup>78</sup>. Frente a esa realidad de desequilibrio de poder, María, se compromete por la defensa de la dignidad y los derechos laborales de las *femmes de maison*.

Por otra parte, como se ha apuntado, el libro incluye, a modo de ensayo, abundantes datos y cifras procedentes de las agrupaciones sindicales, resultado del desarrollo de los grupos de trabajo y del uso del método jocista para intervenir en la sociedad; se trata de una rica información relativa a las condiciones laborales de las empleadas del hogar en Francia: horarios de trabajo, salarios, condiciones laborales —a menudo sin contratos—, nivel de conocimiento por parte de las

75 Pilar AGUILAR: *No quise bailar...*, p., 286. Por ejemplo, el caso del Manuel Fraga es paradigmático, fascista aureolado en democracia.

76 El texto incluye, además, un apéndice con encuestas y varios documentos que pretenden ser de utilidad para las trabajadoras del hogar.

77 Por ejemplo, es interesante observar la función de “distinción” que un nutrido servicio doméstico cumple en las casas burguesas del distrito XVI en las que las jóvenes ocupan las *chambres de bonne*, en el último piso de los edificios o utilizan escaleras específicas del servicio para acceder a las casas. Además de la segregación espacial, el aprendizaje de la subalternidad incluye una diferente alimentación para patronos y criadas. O el hecho de que aquellos pueden anular los rasgos de su individualidad —deshumanizándolas, haciéndolas intercambiables— como obviar su nombre al dirigirse a ellas (utilizando una campanilla o el uso de genéricos como “María”, “Conchita”, etc.). Los comentarios de las empleadas de hogar desnudan una burguesía paternalista, racista, con doble moral que, además de explotarlas, se inmiscuye en la vida privada de las sirvientas o, directamente, las espía.

78 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 57.

empleadas de sus derechos o, en su caso, de los convenios a que sus contratos de trabajo deben responder, etc., etc. Esta doble naturaleza del texto de Arrondo —que conjuga el “yo” y el “nosotras”— refuerza, a nuestro entender, la naturaleza colectiva de su relato y una idea clave que la autora quiere trasladar al lector : las múltiples tareas que desarrollan las empleados de hogar, las condiciones de explotación y falta de dignidad que viven, constituyen un problema político que hay que abordar como tal.

## 8.- Conclusiones

*Moi, la bonne*, supone la crónica excepcional de la lucha de una mujer de los años 60-70 emigrante en París, indisociable de la toma de conciencia social y política y del contexto económico y político español del que emerge. Por otro lado, el libro de Pilar Aguilar puede leerse como crónica de la dictadura, testimonio político de la lucha estudiantil antifranquista y los partidos de izquierda, el exilio posterior... En los dos casos las escritoras son mujeres que habitan la esfera pública, autoras que quieren dejar constancia de sus luchas personales y colectivas. Textos como los citados constituyen fuentes primarias relevantes para comprender la segunda mitad del siglo XX español. Y, como tales, en ambos casos podemos constatar que las «vidas privadas» tienen interés no sólo en sí mismas sino en tanto potencian la comprensión de los procesos históricos que las atraviesan.

Como se ha visto, el acercamiento a ambos relatos de vida nos muestra mujeres que toman la palabra para contar su protagonismo indiscutible en la realidad social y política de la segunda mitad del siglo pasado. Narraciones de vida que se inscriben social, política, históricamente, de forma problemática en una trama de relaciones y dependencias que condicionaron su capacidad de acción. Como otras tantas mujeres, emergen en las narraciones como agentes históricos en la lucha por un mundo más justo, en la batalla antifranquista y en la sindical, sobre todo. Sin ellas la democracia española hubieran sido de otra manera.

Las dos historias, aunque de distinto tenor, comparten similitudes. Más allá de tomar la palabra, las dos mujeres pertenecen a la misma generación de luchadoras. Tanto María como Pilar comparten exilio en el país vecino, una por motivos económicos y la otra por razones políticas, aunque sus periodos de residencia en París no son estrictamente coincidentes. Ambas destacan en sus memorias — con matices derivados del país en que vivían— la importancia de acontecimientos, como Mayo del 68, que afectaron de forma trascendente sus vidas. Dos relatos, en definitiva, que muestran diferencias y condicionantes distintos entre ambas mujeres: de clase, de formación, de expectativas de vida, etc., pero los dos rompen con la idea esencialista de “la mujer” para mostrar, como ocurre con “el hombre”, que esa esencia no existe.

Ambas historias de vida, más allá de datos concretos de sus biografías, podrían ser extrapolables a miles de trabajadoras del hogar, sindicalistas o militantes políticas; ponen de manifiesto el papel que las mujeres jugaron frente a la dictadura franquista y su empeño por luchar por una sociedad más libre e igualitaria. Entendemos, por consiguiente, que los relatos pueden constituir interesantes herramientas educativas para comprender la situación de más de la mitad de la sociedad en el pasado reciente y aquilatar la importancia del sujeto colectivo femenino en el proceso de construcción de ciudadanías social y sexualmente más justas.